

# EL MURCIANO, LA ANTROPOLOGÍA Y LA SEMIÓTICA

Antonio Sánchez Verdú  
Francisco Martínez Torres

## EL MURCIANO

Hartamente es sabido el desprecio general que se tiene por las lenguas minoritarias. Concretamente sobre el murciano se ha montado un desprestigio hasta el extremo de catalogarlo como “lengua patán”, aún desde dentro de la propia Región<sup>1</sup>. La cantinela permanente de que es una deformación idiomática, producto de un pueblo analfabeto, no ilustrado y torpe, ha arrinconado a esta forma de comunicación autóctona hasta convertirla en un mero esperpento folclórico. No se ha resaltado jamás los altos niveles culturales que el pueblo murciano, tanto de la huerta como del campo ha alcanzado inmerso en este habla. Su sabiduría profunda y natural gestada con estilo propio es consecuencia de su propio lenguaje que lo ha ido llenando de imágenes agudas, modismos pícaros, adivinanzas, cuentos, fábulas, romances, cuartetas, quintetos, trovos, leyendas míticas y ocurrencias únicas que configuran su acervo lingüístico-literario.

En el lenguaje murciano hay que sobrepasar la barrera de lo meramente académico, en cuanto a lengua formal, para poder llegar a su esencia imaginativa donde se ve reflejada desde la euforia del huertano que consigue una buena cosecha, hasta el hastío del campesino que nunca ve llegar el agua suficiente para sus tierras. Las frustraciones de un pueblo explotado, pero no domeñado, la expe-



riencia sentenciosa de los mayores, los juegos de los jovencuelos, las fiestas a las que tanta afición tienen los pueblos rurales. También se encuentra expresada en esta modalidad idiomática el don de la expresión metafórica de la gente de labranza, los recreadores que representan con frescura los acontecimientos con su verbo popular y espontáneo, porque todo son manifestaciones que delatan el dolor, la alegría y el ingenio de lo que fue el pueblo murciano, mayoritariamente rural, y cuyos restos de aquella modalidad lingüística andan dispersos por la huerta y por los campos cuyos habitantes se niegan a desprenderse de ellos aunque sea por pura inercia.

1. Fray Nicolás del Pilar, La tertulia Magistral, 1800. Donde se dice «Habla Fray Antolín a lo patán de la Huerta de Murcia». Texto íntegro recogido por Antonio Sánchez Verdú y Francisco Martínez Torres en Archivo de la Palabra, Murcia, 2004.

Pero no olvidemos que para un acercamiento a la lengua murciana, hay que situarse dentro de un contexto histórico, antropológico y semiótico para así poder esclarecer su origen, su evolución, y todo lo que nos conduzca a encontrar las huellas históricas y seguir avanzando en la investigación de esta rama del saber, que tanto interesa al pueblo de Murcia. Nos encontramos con una decisiva falta de apoyo para llegar a archivos donde sin duda se debe de guardar en escritos únicos, la diacronía de esta lengua. Es incomprendible no poder conseguir la documentación donde radican los elementos escritos que nos pongan en buen camino para desentrañar la formación de este habla. Es tarea ardua tanto encontrar documentación como la metodología precisa que proporcione el esclarecimiento de la ciencia socio-lingüística del habla murciana.

Hay que tener en cuenta que el habla tradicional se fue diluyendo paulatinamente al chocar la lengua urbana respaldada por el poder con una lengua rural despreciada desde todos los ámbitos oficiales. También se fundió por las relaciones sociales que se establecen entre nativos y emigrantes, propio de zonas de tránsito como lo ha sido históricamente la Región de Murcia y últimamente por corrientes migratorias que se establecen por toda la geografía murciana máxime, cuando no hay un afianzamiento cultural y lingüístico tipificado y sólido debido a una transición idiomática no acabada y una problemática interna maniquea entre el bien y el mal hablar.

La interacción entre murcianos del medio agrícola y la emigración permanente que existe en esta Región, se ventila generalmente en la calle, en los bares, en el mercado... lugares donde se crean y

codifican las relaciones sociales e idiomáticas. Aunque por el momento el caso no es muy acusado ya que esos vínculos se encuentran todavía en un nivel de comunicación muy bajo.

Este mosaico de población que actualmente presenta la Región de Murcia, es proclive a desembocar en una diversidad de costumbres, acentos, religiones, gastronomías y hasta gustos musicales donde la algarabía desplaza la monotonía, principalmente debido a la pérdida de la conciencia histórica de la población más joven. De forma negativa está actuando también la estandarización que los mass-media ejercen y que aplastan con su fuerza de difusión la diversidad secular de los pueblos.

Cuando se analizan elementos de las culturas populares, generalmente del siglo XIX, se puede apreciar que sociedades como por ejemplo la inglesa, tienen comportamientos muy arraigados a las formas de vivir de sus antepasados mientras que la francesa, más flexible, es más abierta a una permanente renovación, o sea que la permanencia de rasgos autóctonos de identificación cultural estriba en la propia valoración interna que de ella se hace.

## EL DEVENIR HISTÓRICO

Para comprender el fenómeno histórico en cuestiones culturales, hay que contemplar conceptos de otras ciencias, como son la Antropología, la Sociología, la Semiótica, la Lingüística Histórica etc.

Esta incursión en otras disciplinas será una forma de avanzar en la construcción de puentes epistemológicos que nos permitan usar las herramientas de interpretación de la realidad histórica y de la sociedad que la erige en el paso de los días. Peter Burke<sup>2</sup> dice:

«La historia tradicional presenta una vista desde arriba, en el sentido de que siempre se ha centrado en las grandes hazañas de los

2. Formas de hacer la historia, Alianza Editorial Universidad, 1999.

grandes hombres, estadistas, generales u ocasionalmente eclesiásticos. Al resto de la humanidad se le asignaba un papel mentor en el drama de la historia.»

Esta lógica puede concretarse con lo que dice E. P. Thompson<sup>3</sup>:

«En los últimos años, los historiadores han empezado a mirar con nuevos ojos aspectos de la vida considerados corrientes durante mucho tiempo: el calendario de ritos y fiestas, tanto en el campo como en la ciudad gremial, el lugar de los juegos en la vida social, los diferentes ritmos de trabajo y ocio antes y después de la revolución industrial; la cambiante situación de los adolescentes dentro de la comunidad; el mercado y el bazar, analizados no como nexos económicos, sino como nexos social y como lugar de recopilación de noticias, chismes y rumores; y el significado simbólico de las formas de protesta popular.»

Este interés que muestra el antropólogo Thompson por la cotidianidad, se debe a la necesidad de ver en las clases subalternas lo que se contextualiza, comprender los sentidos sociales a partir de la observación de los espacios, de su habla gremial y de la sociedad que los utiliza. Para analizar lo que podríamos llamar subculturas y por ende sublenguas, dentro de una sociedad más ancha, es necesario explicarlo dentro de una base de antropología social y lingüística, lo que nos lleva a ponernos a hablar sobre la diversidad cultural que al desglosarla en signos tales como los símbolos que delinean la subcultura y su tipo de lenguaje o sociolecto, se entra en los terrenos de la sociolingüística.

Al elaborar el estudio histórico de una sociedad bajo la metodología que proponemos, se puede propugnar cómo a través de su formación la población se ha ido moldeando una cultura local propia ya sea con



elementos de sincronía o diacronía, sea cultura tradicional, híbrida o insoluble. La historia social posibilita el movimiento del historiador entre documentos, fotografías y sobretodo entrevistas a la gente común implícita en el fenómeno investigado. Para tal perspectiva histórica es básico analizar el terreno epistémico, es decir las referencias metodológicas en las cuales se sustenta la historia del proceso de transición a la modernidad de la Región de Murcia.

Las investigaciones de carácter histórico tienden a diversificarse en múltiples vertientes donde el ejercicio intelectual de explicar una realidad estudiada conlleva a dar acotaciones próximas sobre el objeto de estudio. Hay que hacer hincapié al analizar un contexto humano a través de estas disciplinas y la diversidad de campos semánticos en donde cada especialista mantiene un control de comunicación con su colega y pone una barrera inconsciente a la persona ajena a su terreno. Este fenómeno es común y constituye lo que podría denominarse lenguaje corporativo, así por ejemplo el abogado, el médico, el ingeniero, el huertano o el campesino poseen vocabularios propios de sus gremios que por lo general intentan trasladar más allá de su campo laboral. Esto induce a confusión a quien lo escucha y no pertenezca a su medio y que según la opinión de Greimas<sup>4</sup>:

«En las ciencias humanas asistimos con bastante frecuencia a este ejercicio de terro-

3. Historia social y antropología, Instituto de Investigaciones José María Luís Mora. México. 1997.

rismo implícito: los lingüistas se encuentran “aterrorizados” por los discursos de los matemáticos, aunque actúan frecuentemente de la misma manera, a la mirada de los sociólogos, por ejemplo una cierta cientificidad del discurso provoca una especie de complejo de incompreensión de este lenguaje que no es otra cosa que su connotación social aterrizante.»

Estamos convencidos que el rechazo desde el medio urbano a la lengua popular en Murcia queda bien aclarado en esta reflexión de Greimas.

## EL MURCIANO Y LA CIENCIA ANTROPOLÓGICA

Sólo el ser humano tiene capacidad para transmitir información abstracta, o sea aquellos mensajes en que el emisor y el receptor están desplazados de la señal divulgada. En estas coordenadas se encuentra la poesía, la literatura, la prensa, los planteamientos hipotéticos, etc. En contraposición vemos cómo en los lenguajes no humanos al menos uno de los comunicantes ha de estar en contacto sensorial con el motivo que emite ya sean lobos, primates, cuervos, abejas, etc.

Estos casos se evidencian en la comunicación de situaciones de peligro, encuentro fortuito con alimentos, agua, etc. La mayoría de los elementos que los animales utilizan para comunicarse son sólo y exclusivamente señales de tipo genético.

Al introducirnos en las lenguas humanas nos situamos ya en niveles superiores tanto de imaginación, como de estructuras de intenciones o de producción de belleza oratoria o literaria, lo que nos evidencia que todas las lenguas tienen que ser valoradas como una de las grandes facetas creadoras del ser humano sin infravalorar el número de hablantes que la utilizan ni la

aportación antropológica al conocimiento de la colectividad que la usa o la interrelación con otros colectivos humanos.

Nada en las lenguas humanas ha sido programado genéticamente. La fonética de cualquier lenguaje es totalmente arbitraria. De la misma manera que las combinaciones de morfemas o lo que desde el punto de vista gramatical llamamos sintaxis ha sido siempre fruto de la inconsciencia. La utilización bella de la lengua creando pautas dará como consecuencia la llamada expresión correcta gramaticalmente de un idioma o la incorrecta, pero sin crear por ello una normativa de carácter dogmático.

Por tanto nos parece una ligereza colocar a la lengua murciana la etiqueta de jerga de carácter primario y no considerarla como una modalidad lingüística no bien desarrollada desde el punto de la narrativa, pero sí con una evolución interna propia, pese a la fuerza que el castellano ha tenido sobre ella como lengua dominante.

Es lógico que la estructura de expresión del murciano sea superficial y dispersa ya que su sintaxis responde en un elevado porcentaje a una réplica de lo que pudiéramos llamar “estructura interna del castellano” que tanto influyó en el murciano a partir del siglo XIII a partir del Tratado de Almizra.

Pese a la corriente dominante del siglo XIX en que se estableció una jerarquización de lenguas fundamentándose en la riqueza de sus léxicos y sus capacidades para poder expresarse a través de ella de manera bella, la antropología actual asegura que esa teoría de catálogo no es sostenible y que el convencionalismo que propugna de su valor por la eficacia, la elegancia expresiva o el número de hablantes no es admisible ya que sea cual fuere el idioma y su complicidad lingüística, todas las lenguas se rigen por una normativa

4. Semiótica y Ciencias Sociales, Editorial Fragua. 1980.



Foto 1.



Foto 2.

gramatical intrínseca y donde realmente radica el verdadero valor de una lengua es en la capacidad de transmitir mensajes y no tanto en la riqueza de vocabularios los cuales suelen desarrollarse siempre en función de la necesidad que la población tenga. Fijémonos en la amplitud del campo semántico que tienen los esquimales en materia de nieve y la de los murcianos en la crianza del gusano de seda, por poner un ejemplo.

Sapir decía:<sup>5</sup>

«Cuando se trata de la forma lingüística, Platón camina junto al porquero de Macedonia y Confucio con los salvajes cazadores de cabezas de Assam»<sup>5</sup>

### ACERCAMIENTO AL MURCIANO A TRAVÉS DE LA SEMIÓTICA

La semiótica o semiología es la ciencia que estudia la significación y fue definida por primera vez por Ferdinand de Saussure. Entre esta disciplina y la lingüística existe un emparentamiento notable, ya que la lingüística es un sistema de signos también, como lo es la semiología. Pierre Guiraud<sup>6</sup> decía:

«La lengua es un sistema de signos que expresan ideas, y por eso comparable a la escritura, al alfabeto de los sordos mudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señales militares, etc. Sólo que es el más importante de todos esos sistemas.

Se puede, pues, concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social. Tal ciencia sería parte de la psicología social, y por consiguiente de la psicología general. Nosotros la llamaremos semiología (del griego semeion=signo). Ella nos enseñará en qué consisten los signos y cuales son las leyes que los gobiernan. Puesto que todavía no existe, no se puede decir qué es lo que ella será, pero tiene derecho a la existencia, y su lugar está determinado de antemano. La lingüística no es más que una parte de esta ciencia general. Las leyes que la semiología descubra serán aplicables a la lingüística, y así es como la lingüística se encontrará ligada a un dominio bien definido en el conjunto de los hechos humanos.

También Greimas<sup>7</sup> recuerda al respecto:

«La semiótica de hoy ha retenido, entre sus tareas urgentes, el estudio de las organizaciones discursivas de la significación. La lingüística, por su parte, que es la más elaborada de las semióticas, es reconstruida entre las ciencias sociales como estando

5. Sapir Edwar. *Languge*. N. Y. Harcourt Brace. 1921.

6. *La semiología*. Editorial Siglo XXI. México. 1992.

7. *Ibid*.



Foto 3.

en posesión del estatuto científico más acentuado».

Si aplicamos esta ciencia al estudio de la lengua murciana, nos debemos de interesar principalmente en las organizaciones discursivas que nos van a remitir a un proyecto de semiótica discursiva en donde el discurso es el conjunto signifiante y el texto será un conjunto multi-modal. El discurso como conjunto signifiante tiene un lenguaje y al ser analizados semióticamente lo desglosamos en textos para proponer un metatexto.

Para hacer un estudio del material lingüístico que nos queda del habla rural de la Región de Murcia habría que seguir este método:

1. El Plano de la expresión, o sea, la representación del Plano de los significantes.

2. El Plano del contenido, o sea, el Plano de lo significados.

3. El Punto de vista del discurso, parte del significado y llega al Plano del signifiante tras un recorrido ascendente. (Abstracto-concreto)

4. El Punto de vista del texto, parte del signifiante que llega al Plano del significado, o sea que realiza un recorrido descendente (Concreto-abstracto).

5. El Semiótico, que tendrá todo un discurso o texto por analizar. del cual hay que

Al observar estas fotografías (fotos 1 y 3) los significantes son un momento de alegría y regocijo en dos viajes de escolares con maestros y familiares adultos. Sin embargo desde el plano del significado se puede deducir que en la época en que se tomaron estas fotografías –los años cincuenta– no se prohibía el consumo de alcohol a los menores. En la foto 2 es obvia la carencia de caucho existente en la posguerra española (década de los años cuarenta).

extraer diversos objetos semióticos y cuya función es desentrañar lo que está en el Plano de la expresión para aterrizar en el Plano del contenido o viceversa según las condiciones para analizar un texto o un discurso.

6. El texto en sí, que será cualquier hecho de la lengua autóctona de Murcia que contenga informaciones (texto impreso, texto social, texto virtual, hipertexto, etc.) y que está implícito en el Plano del significado, que es lo que semióticamente nos interesa enunciar, y donde existe una reciprocidad por lo que se hace un contrato enunciativo del texto que se considerará la versión pulida y descontextualizada del discurso.

Así vemos que tanto la lingüística como todos los aspectos de la Cultura pueden estudiarse como contenidos de una actividad semiótica.

La semiótica como herramienta de investigación nos da la posibilidad de seleccionar de forma sugerente todos los contenidos distintos pero relacionados entre sí por el signifiante. Recurriendo de nuevo a la obra ya citada de Greimas vemos la importancia de esta disciplina:

«Le sucede a la semiótica lo que a cualquier disciplina que, gracias a las fluctuaciones epistémicas de corta duración, llega a ser, en un poder casi trascendente que le

hace capaz de configurar el saber humanista.»

Es por tanto la semiología la herramienta que debemos utilizar para investigar el fenómeno lingüístico de la Región de Murcia y dar respuestas convenientes, convincentes y de utilidad que abran a otras investigaciones, dentro de una explicación social de la cultura oficial más desarrollada en los núcleos urbanos y las microculturas de los municipios regionales. Estos conceptos han sido usados ya con frecuencia entre los sociólogos, los antropólogos y los lingüistas que pretenden ampliar este tipo de investigaciones que permitan acercarnos y comprender la historia de su evolución a partir de sus propias señas de identidad. Porque para entender los fenómenos del habla, es obligatorio recurrir a estas otras disciplinas que esclarecen la diversidad cultural haciendo una incursión semiótica entre la cultura local y las microculturas, siempre con la finalidad de desentrañar la significación producida en este choque, tomando como eje del estudio el concepto de cultura definido por primera vez por Edward B. Tyler<sup>8</sup>:

«La cultura o civilización, tomada en su sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, las formas de expresión y cualquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el Hombre en cuanto miembro de la Sociedad.»

De esta aseveración destacamos que todo es cultura y que todo lo que el hombre es, tiene una razón de ser y se va manifestando en sus actos, en su manera de hablar o en su comportamiento social.

Por tanto no existen compartimentos estancos en las culturas. No puede admitirse que hayan lenguas y sublenguas, que los campos semánticos y la gramática generados a partir de una manera de hablar, por más poderosas que fueren,



quiten el interés a las lenguas de minorías y aunque nos veamos en la obligación de adjetivar las hablas en mayoritarias, minoritarias, cultas, etc. la intensidad del adjetivo no desautoriza a obviar las consideradas de más bajo nivel siendo la meta integrar toda una serie de categorías dentro de la diversidad cultural que tiene una población, para hacer con más rigor un análisis más inteligible del Hombre.

«Es obvia la necesidad que desde Murcia hay que trascender a un estudio más amplio de nuestro lenguaje como el mejor medio para poder descifrar ciertos fenómenos, analizarlos y comprenderlos. El estudio antropológico del encuentro entre el lenguaje coloquial campesino cubano y el de los murcianos de extracción rural que en otros tiempos llegaron a la isla, constituye una estancia ineludible y un valioso filón para poder lograr objetivos de esclarecimiento histórico.

La mezcla de vocabularios seculares y el potencial creativo que originan, son factores de reconocido aprecio mundial por la antropología y que conocemos bajo la denominación de transculturación»<sup>9</sup>.

8. Nota citada por Raúl Nieto Calleja en su obra Ciudad, Cultura y Clase Obrera, una aproximación antropológica. Culturas populares de México. México. 1997.

9. Antonio Sánchez Verdú, Francisco Martínez Torres. Fragmento del artículo publicado en el diario La Opinión "El murciano y Cuba" el 13 de noviembre 2002.